

PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN ESPECIAL

Edgar Galindo

Eduardo Backhoff

Milagros Damián

Alfredo Flores

Ángeles Flores

Hugo Romano

Carolina Rosete

Vidal Vargas

Catalogación en la fuente

*Psicología y educación especial / Edgar Galindo ...
[et al.]. -- México : Trillas, 2001 (reed. 2009).
280 p. : il. ; 23 cm.
Incluye bibliografías e índices
ISBN 978-968-24-6161-3*

1. Educación de niños. 2. Niños excepcionales -
Educación. 3. Psicología clínica. I. Galindo, Edgar.

D- 371.911 'P673 LC- HV1626'P8 3563

La presentación y
disposición en conjunto de
PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN ESPECIAL
son propiedad del editor.

Ninguna parte de
esta obra puede ser
reproducida o transmitida, mediante ningún
sistema o método, electrónico o mecánico
(incluyendo el fotocopiado, la grabación
o cualquier sistema de recuperación y
almacenamiento de información),
sin consentimiento por
escrito del editor

Derechos reservados
© 2001, Editorial Trillas, S. A. de C. V.

División Administrativa
Av. Río Churubusco 385
Col. Pedro María Anaya, C. P. 03340
México, D. F.
Tel. 56884233, FAX 56041364

División Comercial
Calzada de la Viga 1132
C. P. 09439, México, D. F.
Tel. 56330995, FAX 56330870

www.trillas.com.mx

Miembro de la Cámara Nacional de
la Industria Editorial
Reg. núm. 158

Primera edición 5T
ISBN 978-968-24-6161-3

Reedición, 2009

Impreso en México
Printed in Mexico

Esta obra se terminó de reeditar en
Acabado de Hojas Impresas
en 2009
BM2 80 EMS

Prólogo

Este volumen es la continuación de nuestros libros anteriores, en los que nos ocupamos del diagnóstico y el tratamiento del retardo en el desarrollo, tal como se lleva a cabo en los Centros de Educación Especial y Rehabilitación (CEER), dependientes de la carrera de psicología de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales, plantel Iztaacala, de la Universidad Nacional Autónoma de México (véanse Galindo, Bernal, Hinojosa, Galguera, Taracena y Padilla; Galguera, Hinojosa y Galindo; e Hinojosa y Galindo).

Los temas que tratamos esta vez se consideraron futuros campos de intervención en nuestras otras obras: las deficiencias sensoriales, el entrenamiento de los padres y los problemas específicos de aprendizaje. El presente volumen es, por tanto, el resultado de la labor del personal de nuestros centros en aquellos temas que quedaron pendientes en las ocaciones anteriores. Sigue en espera de un tratamiento más extenso el tópico de la atención temprana del retardo: éste ha sido abordado en nuestra práctica y será objeto de la próxima publicación.

Al igual que en la mayor parte de los trabajos anteriores, en éste nos ocupamos del tratamiento del retardo en el desarrollo en sus aspectos eminentemente prácticos, pues nuestro objetivo principal es que el lector esté en condiciones de aplicar por sí solo las formas de diagnóstico y tratamiento que aquí presentamos.

No se hablará de principios generales ya abordados en los libros anteriores, pero sí serán tratados someramente algunos aspectos teóricos necesarios para comprender la práctica. Además, los autores de cada uno de los capítulos harán una revisión del trabajo realizado por otros científicos en el campo que tocan.

No deseamos extendernos mucho en la explicación del contexto en el que se han aplicado nuestros programas. En términos generales, las condiciones del área de educación especial y rehabilitación son las mismas que describimos en las obras anteriores. Sin embargo, los años no han pasado en vano y no sólo se han diversificado los casos tratados y las formas de intervención, sino que también han aparecido divergencias teóricas entre los psicólogos de Iztaacala.

A raíz de las diversas posiciones teóricas acerca del papel de la psicología en la educación especial, hemos llegado a las conclusiones siguientes, que pretenden ser conciliadoras.

En pocas palabras, la psicología ha hecho un aporte a la educación especial en tres rubros principales, a saber:

1. La comprensión teórica del desarrollo psicológico desviado, llámese retardo en el desarrollo, excepcionalidad, atipicidad, minusvalía o de otro modo.
2. El diagnóstico del desarrollo desviado.
3. El tratamiento del desarrollo desviado.

Si analizamos la función histórica de la psicología en la educación especial, observaremos que diversas teorías psicológicas han hecho algún aporte en alguno de esos rubros.

Así, la psicología diferencial tradicional se ha concentrado sobre todo en el diagnóstico mediante numerosas pruebas de tipo diverso. La psicología de orientación conductual ha abordado también el diagnóstico, pero ha concentrado el grueso de sus esfuerzos en el tratamiento. Otros enfoques, como el de la escuela cultural histórica de la psicología de lengua rusa, se han concentrado en la comprensión teórica del problema, abordando de manera marginal la creación de una tecnología para el diagnóstico y el tratamiento de las desviaciones.

Cabe subrayar que hasta la fecha no parece haber en la psicología un enfoque que aborde unitaria y sistemáticamente los tres rubros mencionados, de tal manera que satisfaga a la mayoría de la comunidad científica. De ahí que, a la hora de enfrentarse con los problemas prácticos, los psicólogos y pedagogos que trabajan en el campo recurren a un menú de explicaciones teóricas, formas de diagnóstico y procedimientos de intervención provenientes de enfoques teóricos diversos y a veces contradictorios. Citemos como ejemplo los inventarios del desarrollo empleados en la estimulación temprana, los cuales contienen por igual ítems basados en Gesell, en Piaget o en la modificación de la conducta.

El análisis de esta problemática excede el marco de este libro, pues tiene que ver con la situación de la psicología contemporánea. Basta señalar que los autores hemos partido de la convicción de que la modificación de conducta ha hecho una contribución muy importante a la educación especial, pero sin desdeñar el aporte de otros enfoques.

No obstante, debo señalar un cambio de importancia en nuestros puntos de vista: el reconocimiento de nuestros límites.

Por un lado, reconocemos que la problemática de la educación especial no puede ser resuelta sólo por el psicólogo. Por otro, sabemos que nuestros programas, basados en la modificación de conducta, no resuelven todos los problemas del individuo retardado; esto significa reconocer la necesidad de recurrir en algún momento a conceptos provenientes de otros enfoques.

Evidentemente, el problema del retardo no compete sólo al psicólogo, ya que tiene aspectos médicos, sociales y pedagógicos; sobre todo, el pedagogo y el maestro especializado son profesionales idóneos para el caso. Sin embar-

go, no debemos olvidar que las técnicas pedagógicas tienen un fundamento psicológico y, por tanto, el psicólogo puede contribuir al trabajo del pedagogo mediante la investigación de nuevas técnicas y la acuñación de nuevos conceptos para la comprensión científica del retardo. Eso es precisamente lo que estamos tratando de hacer; toca al pedagogo y al maestro decidir, entonces, qué tan adecuado a su práctica son nuestros procedimientos y conceptos. Nosotros fundamos, en su momento, los CEER y creamos programas de intervención con la idea de que la psicología —especialmente la modificación de conducta— puede contribuir a solucionar las dificultades del desarrollo infantil en una sociedad como la nuestra, en la que un sector de la población vive en condiciones de salud, vivienda y educación que no llenan criterios mínimos de bienestar y en la que el Estado no ha podido enfrentar con éxito la problemática de miles de niños con retardo, ciegos, sordos, paráliticos o disléxicos.

En tales condiciones, creemos que una tarea importante del psicólogo es investigar técnicas de diagnóstico y tratamiento, que puedan aplicarse masivamente; es decir, que sean sencillas, eficaces y adecuadas a las condiciones del subdesarrollo.

Nuestro trabajo se basó desde un principio en la modificación de conducta, por la sencilla razón de que ésta proporciona formas de diagnóstico y tratamiento sencillas, rápidas y eficaces que, además, han sido aplicadas a un gran número de casos y problemas en situaciones muy variadas. Ahora bien, los resultados de años de trabajo nos han llevado a la conclusión de que la modificación de conducta es una tecnología eficaz para atacar múltiples problemas del retardo en el desarrollo, pero no puede resolver por sí sola la problemática del retardo. Obviamente, en tanto que la problemática del retardo tiene raíces sociales e históricas, no puede resolverse con una tecnología.

Otra tarea, no menos importante, es la prevención del retardo. Nosotros entendemos la prevención de dos maneras: evitar la ocurrencia del retardo y evitar la agudización de los casos existentes.

Evitar la ocurrencia del retardo significa cambiar las condiciones que lo producen, es decir, erradicar las condiciones de vida inhumanas. El cambio sólo puede ser social y está, por tanto, mucho más allá del terreno de una disciplina dada.

Sin embargo, los científicos tenemos la obligación moral de hacer algo en nuestro campo. Hay dos cosas que pueden hacerse en el terreno psicológico para contribuir a la prevención: investigar sistemáticamente los efectos que produce la miseria en el niño en desarrollo y difundir las conclusiones, y crear programas educativos para impedir la agudización de un retardo ya existente. Esto último es precisamente lo que pretendemos lograr con trabajos como los que contiene este volumen.

En esta ocasión presentamos una vez más los resultados obtenidos en el campo de las técnicas de intervención. Esperamos tener la oportunidad de abordar los otros temas en el futuro.

los trabajos más representativos del entrenamiento para padres, 162. Análisis de casos, 167. Conclusiones, 206. Bibliografía, 208.

Cap. 4. Evaluación conductual de niños invidentes
Edgar Galindo y Carolina Rosete 211

Introducción, 211. Instructivo general de aplicación, 216. Análisis de los resultados, 217. Diagnóstico, 218. Área 1. Autosuficiencia básica, 219. Área 2. Movilidad y orientación, 244. Área 3. Socialización, 253. Área 4. Académicas, 261.

Índice onomástico 271
Índice analítico 275



EDGAR GALINDO Y ALFREDO FLORES

Aprovecho la ocasión para expresar mi agradecimiento a María Salomé López Aguilar, cuyo trabajo contribuyó a rescatar este libro cuando parecía haberse perdido irremediablemente.

INTRODUCCIÓN

El tema de este capítulo es la educación de los individuos que sufren un impedimento visual. Nos ocuparemos de la enseñanza y el entrenamiento de niños invidentes en los terrenos de autosuficiencia para la vida doméstica y cotidiana, la movilidad, la interacción social y el desarrollo escolar. Nos interesa fundamentalmente mostrar al lector, con el mayor detalle posible, cómo llevar a cabo una enseñanza y un entrenamiento de esa naturaleza, pues tal es la intención de este trabajo.

Con esta finalidad explicaremos la organización del Centro de Educación Especial y Rehabilitación para Invidentes (CEERI) tal como funcionaba en el momento de realizar los estudios que aquí se reseñan. El CEERI es una sección de la Clínica Universitaria de la Salud Integral (CUSI), dependiente de la carrera de psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, Plantel Iztacala. Por último, presentaremos, a manera de ejemplo, tres de los casos atendidos.

Los programas que aquí se presentan fueron elaborados, como parte de sus tesis profesionales, por Angelina Islas, Dulce M. Rodríguez, Silvia Soriano, Áurea Serna, Martha Córdoba, Carolina Rosete, Alicia Jaimes, María